

Recursos para enfrentar la apostasía - 2 Ti 3:10-17

(2 Ti 3:10-17) “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Introducción

Después de considerar la apostasía que vendría en los “postreros días”, Pablo exhorta a Timoteo a permanecer fiel frente a ella. Para conseguirlo, le va a mostrar dos puntos de agarre que le ayudarían a sostenerse en medio de una iglesia cambiante y a la deriva.

El párrafo se divide en dos partes que vienen introducidas por la expresión “pero tú”. En la primera de ellas Pablo le exhorta a Timoteo a considerar lo aprendido de su propio ejemplo a lo largo de los años de colaboración, y en la segunda, le anima a perseverar en las Sagradas Escrituras en las que había sido instruido desde pequeño por medio de su abuela y su madre. El esquema para nuestro estudio será el siguiente:

Tema: Recursos para enfrentar la apostasía (2 Ti 3:10-17)

- Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo (2 Ti 3:10-13).
- Exhortación a sostenerse en las Escrituras (2 Ti 3:14-17).

Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo

(2 Ti 3:10-13) “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.”

En marcado contraste con los falsos maestros, Pablo pasa ahora a recordar a Timoteo su propio ejemplo. Por supuesto, no se trata de un acto de vanidad por parte del apóstol, sino que su propósito era animar a Timoteo mostrándole cómo a pesar de los grandes obstáculos que había encontrado en su ministerio, sin embargo, el Señor le había librado de todos ellos.

I. La forma en la que Timoteo había aprendido de Pablo

Timoteo había estado al lado de Pablo por muchos años y sabía que a diferencia de los hombres descritos anteriormente, su vida había estado totalmente dedicada al servicio de Cristo. De todos los colaboradores del apóstol, Timoteo parece haber sido el que había estado más personalmente ligado a él, así que puede referirse brevemente a algunas de

las circunstancias por las que había pasado, sin tener que dar más explicaciones, ya que Timoteo las había vivido junto a él y conocía los detalles de primera mano.

Todo esto nos da una visión clara de cómo fue el discipulado que Pablo había desarrollado con Timoteo. Como maestro, no sólo le había comunicado palabras e ideas, sino que completó su formación llevándole con él en su ministerio por las iglesias que iba formando, dándole la oportunidad de aprender junto a él cuál es el coste personal que tiene el servicio a Cristo. Y ahora, una vez más, le vuelve a abrir su corazón con toda sinceridad y transparencia para decirle que estas cosas nunca las debería olvidar.

Reflexionando sobre este modelo de formación, hay que decir que fue el mismo que también el Señor Jesucristo usó con sus discípulos, aunque tenemos que reconocer con tristeza que cada vez se practica menos en nuestro tiempo. Con frecuencia se da demasiada importancia a la formación intelectual, sin proveer modelos vivos y cercanos de lo que es un siervo de Dios en acción. Esto se hace especialmente difícil en los seminarios e institutos bíblicos presenciales, donde la formación se reduce frecuentemente a actividades dentro de un aula. Por esta razón, siempre recomendamos que el mejor lugar para que una persona se forme de acuerdo al modelo bíblico es en su propia iglesia local, estando al lado y aprendiendo de sus pastores y otros siervos de Dios. En ese contexto tendrá grandes oportunidades de ejercitar y practicar lo que va aprendiendo y así su formación no será únicamente intelectual, sino que se verá convenientemente compensada con el ejercicio práctico. Por supuesto, esto no quita que alguien que se quiera formar adecuadamente pueda usar de otros recursos a su disposición, pero siempre sin perder de vista este modelo bíblico que encontramos primero en el Señor Jesucristo y también en el apóstol Pablo.

Timoteo aprovechó bien las oportunidades que el Señor le dio al lado de Pablo, y llegó a aprender de él, no sólo la doctrina que predicaba, sino también su pensamiento, visión y estilo de vida, de tal manera que cuando el apóstol lo envió a la iglesia de Corinto, estaba seguro de que Timoteo podría recordar a los creyentes allí cuál era su proceder en Cristo, de la manera que enseñaba en todas partes y en todas las iglesias (**1 Co 4:16-17**).

2. Lo que Timoteo había aprendido con Pablo

“Doctrina”. Esto se refiere a la enseñanza teórica que servía de base y fundamento a toda la obra que Pablo realizaba.

“Conducta”. La armonía entre la enseñanza de Pablo y su conducta no dejaba dudas sobre su sinceridad. Y esto debe ser siempre así, porque cuando la teoría no es congruente con la práctica, esto confunde y hasta escandaliza a las personas. De hecho, es necesario enseñar con la palabra, pero también con la conducta. Como Pablo le diría a Tito: *“Mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador”* (**Tit 2:10**).

“Propósito”. Se refiere a la meta que Pablo se había propuesto para su vida, que no era otra que la entrega de todo su ser a la promoción del evangelio. Timoteo sabía bien cómo él se había dedicado incansablemente a este propósito. Para Pablo, el éxito personal, su propia promoción como apóstol, u otras cosas similares no figuraban entre sus intereses, ni siquiera parecía importarles demasiado su propia preservación personal. La única pasión en su vida era cumplir el propósito por el que había sido llamado por Cristo y glorificarle en todo (**Hch 20:18-24**).

“Fe”. Podemos entenderlo como la fidelidad y lealtad con la que se había dedicado a servir al Señor y a su pueblo, aunque también se puede referir a su confianza en Dios y en su Palabra como el poder que le impulsaba en este servicio.

“Longanimidad”. Es el dominio propio al enfrentar provocaciones. Todos sabemos que el ministerio de Pablo no siempre era bien recibido, y que de hecho tuvo que tratar con duros oponentes tanto fuera como dentro de la iglesia. Timoteo había tenido innumerables ocasiones de comprobar su paciencia y su espíritu inquebrantable en el trato con todos ellos. En aquello que Dios le mandaba, Pablo nunca se rendía, nunca se daba por vencido, siempre perseveraba hasta el fin sin importarle el costo.

“Amor”. Es el amor divino nacido del Espíritu Santo y que se manifiesta en el trato con todos los hombres, a pesar de cuál sea su condición o actitud.

“Paciencia”. Mejor traducido como perseverancia. Transmite la idea de ser constante y avanzar sin sucumbir bajo las pruebas y la presión.

“Persecuciones”. Todo lo anterior se había puesto a prueba en medio de los sufrimientos y experiencias adversas que le habían acompañado a lo largo de todo su ministerio. A continuación va a hacer un breve resumen de algunas de ellas y que Timoteo conocía de primera mano.

“Padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra”. Repasa su vida de servicio comenzando con su primer viaje misionero (**Hch 13:13-14:28**), puesto que los padecimientos que marcaron su vida de servicio no se hicieron esperar. Timoteo estaba al corriente de estas historias, ya que él mismo era de Listra (**Hch 16:1-2**) y muy probablemente fue en ese primer viaje misionero cuando entró en contacto con el apóstol por primera vez. Y por cierto, fue en su ciudad donde Pablo fue apedreado y dado por muerto (**Hch 14:19**). Ahora ya estaba acabando la carrera, y al revisar sus experiencias en el ministerio, ve que los agudos sufrimientos por los que pasó en aquel primer viaje misionero se habían ido repitiendo a lo largo de toda su vida de servicio. Todo esto no era nuevo para Timoteo, así que debía asumir que para prosperar en la obra del Señor, él mismo tendría que hacerlo en medio de la oposición.

“Persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor”. Por supuesto, esto no significa que Dios le libró de las persecuciones en sí, pero Timoteo había sido testigo en muchas ocasiones de que en medio de la severa y dolorosa persecución, Dios siempre había sostenido a su siervo. En Listra, de donde era Timoteo, los hombres habían manifestado todo su odio contra el apóstol apedreándolo hasta darle por muerto, pero ante el asombro de todos los presentes, se levantó, y al día siguiente continuó su camino para predicar en otra ciudad (**Hch 14:19-20**). Esto sólo era posible como consecuencia de la bondad y fidelidad de Dios para con él. Pablo lo sabía bien, y quiere resaltar que en ningún momento se había sentido abandonado por Dios. Es cierto que el Señor no promete guardar a sus siervos del sufrimiento, pero promete estar con ellos en medio de cualquier situación, mitigando la amargura de las aflicciones hasta que tengan un feliz gozoso y feliz. Es verdad que muchas veces esto no lo veremos en esta vida presente, sino que tendremos que esperar a estar en la presencia del Señor (**Ap 21:4**). Todo esto tendría que animar a Timoteo. El salmista expresó perfectamente estos mismos pensamientos:

(Sal 27:1-5) “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto.”

3. El futuro de los cristianos fieles

La persecución y los padecimientos habían sido una parte integral del ministerio de Pablo. Esto ya le había sido mostrado por Dios desde el mismo momento en que se convirtió: *“yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch 9:16)*. Él lo había aceptado y había continuado hacia adelante. Pero ahora quiere enfatizar que este sufrimiento no era algo exclusivo de su ministerio apostólico, sino que formaría parte también de cualquiera que consagre su vida al Señor. Así que su exhortación ahora es a estar preparados para sufrir persecuciones: *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”*.

Este carácter ineludible de la persecución es una verdad que la Escritura proclama por todo lugar **(Mt 5:10-12) (Mt 10:28) (Jn 15:17-20) (Jn 16:1-4) (Jn 14:33) (1 Ts 3:4)**.

Sin embargo, debemos notar que son *“los que quieren vivir piadosamente”* quienes *“padecerán persecución”*. Aquellos que han tomado la determinación de vivir una vida santa, son los que sufrirán esto. El camino de los piadosos siempre está marcado por el sufrimiento.

La razón de esta persecución es sencilla; la vida del creyente fiel va en la dirección contraria a la del mundo. Sus normas y principios, sus metas y propósitos, son tan diferentes de los del mundo, como la luz de las tinieblas. Al mismo tiempo, una vida piadosa pone en evidencia la maldad de los que no lo son, y a la gente no le gusta verse denunciada de esta manera, por esa razón intentan destruir a los creyentes. Este es el verdadero origen de este enfrentamiento perpetuo. Y, por supuesto, en la misma medida en que crezca la degeneración moral del mundo, mayor será el grado de oposición que sufrirán los creyentes fieles.

El diablo puede ignorar a los cristianos mundanos, pero uno que sea fiel al Señor despertará toda su hostilidad y odio. Por eso, tan pronto como un creyente manifieste su celo por Dios, esto dará lugar a que la ira del mundo se encienda contra él.

La persecución del mundo contra los creyentes puede variar de intensidad y de forma en diferentes países y épocas. En ocasiones puede que esta ira se manifieste violentamente, hasta el punto de matar a los creyentes, pero no es ésta la única forma en la que se muestra el odio del mundo; otras veces lo harán murmurando, calumniando, levantando rumores, o cualquier otro método, con el fin de que el creyente sea perjudicado y destruido. Todo esto deja cicatrices en el creyente, que son el precio que ha de pagar por su lealtad a Cristo.

Según este versículo, cada iglesia o creyente que se mueve en este mundo con tranquilidad, sin que nadie le moleste, debe meditar seriamente acerca de su compromiso con Cristo.

4. El futuro de los malos hombres

Después de haber tratado cuál será el futuro que le espera al cristiano fiel de todos los tiempos, pasa a describir cuál va a ser la suerte de los impíos: *“Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”*.

Se vuelve a referir a los hombres que ha descrito anteriormente en **(2 Ti 3:2-9)**. Alguien podría pensar que estos embaucadores van a progresar mientras los cristianos fieles sufren persecución, pero no es así. Porque aunque el error y el vicio se aprenden fácilmente, ya que encajan perfectamente con nuestra naturaleza caída, y no es difícil encontrar a otros que quieran acompañar a quienes practican este tipo de cosas, sin embargo, apartarse de la verdad de Dios siempre tiene un efecto destructor, y en lo que realmente van a prosperar quienes lo siguen, va a ser en su propio deterioro personal,

tanto intelectual como moral: *“Irán de mal en peor”*. Una idea que ya había expresado anteriormente en **(2 Ti 2:16-17)**.

Notemos también que estos falsos maestros son activos en la propagación de sus engaños: *“irán engañando”*. Es decir, por un lado muestran una resistencia activa y beligerante contra los cristianos fieles y su enseñanza **(2 Ti 3:8) (2 Ti 3:12)**, y por otro, se esfuerzan en buscar adeptos para su causa usando métodos engañosos.

La palabra *“engañadores”* se refiere literalmente a los plañideros profesiones. Son individuos astutos, que como ya hemos visto, se introducen solapadamente **(2 Ti 3:6)**. Son siervos de Satanás que usan sus mismas tácticas:

(2 Co 11:13-15) *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”*

Pero mientras están ocupados en engañar a otros, ellos mismos están siendo engañados, recibiendo así la retribución de sus pecados. Las personas mentirosas acaban perdiendo la noción de lo que es la verdad y son presas fáciles de otros engañadores. Así que pueden llegar al absurdo de engañarse a sí mismos y a otros con total convencimiento. Esto demuestra la gravedad de su estado final.

Exhortación a sostenerse en las Escrituras

(2 Ti 3:14-17) *“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”*

Después de haber considerado que estos seductores satánicos iban a continuar haciendo su obra malvada, y que los cristianos fieles tendrían que enfrentarse a sus mentiras y persecuciones, ¿Cómo podrían los creyentes sostenerse frente a estas situaciones?

Pablo va a explicar que el recurso principal para poder resistir los días malos que se avecinaban, sería continuar siendo fieles a la Palabra de Dios: *“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste”*. La Palabra es la verdad que puede limitar el avance del error, es la luz que hace desaparecer las tinieblas.

Timoteo podía poner en ella toda su confianza dado su inmutable valor para equipar al hombre de Dios para cada necesidad que se pueda presentar. De hecho, él no sólo había conocido la Palabra desde su infancia, sino que también había llegado a estar *“persuadido”* de su veracidad. Por lo tanto, aunque él viera cómo otros parecían prosperar con la enseñanza del error, él no debía abandonar la verdad de las Escrituras para cambiarla por teorías y especulaciones humanas.

I. *“Sabido de quién has aprendido”*

Antes de que Pablo centre su atención en lo que había aprendido, quiere enfatizar *“de quién”* lo había aprendido. Y es que frente al carácter de los falsos maestros descritos anteriormente, Timoteo conocía bien la dignidad y el peso moral de quienes le habían enseñado las Escrituras. La fiabilidad de quienes le habían comunicado la verdad, unido al contenido de la enseñanza recibida, tenían que afianzar su confianza en las Escrituras. Cuando el contenido de lo que se enseña es la Palabra de Dios, y la vida de quien lo

enseña está en armonía con ella, entonces esto produce una confianza inamovible en quien está aprendiendo.

Aunque Pablo había sido el principal maestro que Timoteo había tenido, sin embargo él se refiere ahora a su abuela Loida y a su madre Eunice (**2 Ti 1:5**). Ellas, como muchos otros cristianos en la iglesia primitiva, creyeron bajo los dos pactos. Primero se habían arrepentido y buscado el perdón del Dios de Abraham, y más tarde, cuando escucharon el evangelio de Jesucristo, supieron que la gran promesa de la venida del Mesías redentor que Dios había estado haciendo durante siglos, se había cumplido en Jesús, e inmediatamente creyeron en él como su Salvador y Señor.

La influencia espiritual que Timoteo había recibido durante su infancia en ese ambiente familiar, dejó en él una huella permanente, tal como afirma el proverbio: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”* (**Pr 22:6**). Desgraciadamente, este es un gran privilegio que no todos tienen, pero era normal que los niños judíos aprendieran las Escrituras como una parte fundamental de su formación. Es importantísimo que los padres cristianos se tomen el mismo cuidado en la actualidad.

De paso, podemos reflexionar sobre el daño que la Iglesia Católica hizo a muchas generaciones al prohibir que las personas pudieran leer las Escrituras en su lengua nativa. Su excusa fue que sólo las personas doctas podían hacer esto. Pero vemos que los padres judíos hacían esto con sus hijos, y que el mismo apóstol alabó esta actitud. Seguramente el daño que la Iglesia Católica se ha hecho a sí misma con esta prohibición sea ya irreparable para sí misma, porque la ausencia de la Palabra sirvió para que se introdujeran con fuerza las tradiciones, que como el Señor dijo, son de origen humano y con frecuencia sirven para invalidar la Palabra (**Mr 7:1-13**).

Hoy la Iglesia Católica no quiere recordar que durante siglos la Biblia figuró en su catálogo de libros prohibidos, pero es importante no olvidar este detalle tan importante, porque dice mucho acerca de esta religión (**Mt 7:15-20**).

2. El contenido de lo aprendido: “Las Sagradas Escrituras”

Otra cuestión fundamental tiene que ver con el contenido de lo que Timoteo había aprendido desde su infancia: *“desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”*.

Evidentemente, *“las Sagradas Escrituras”* se refieren aquí al Antiguo Testamento, puesto que su madre y abuela eran judías (**Hch 16:1**) y el Nuevo Testamento todavía no había sido escrito cuando Timoteo era niño.

El término *“Sagrado”* aplicado a las Escrituras, indican no sólo la estima y veneración con que los judíos trataban el Antiguo Testamento, sino también el carácter especialmente santo de estos escritos. Esto quiere decir que estos documentos no se pueden colocar al mismo nivel que cualquier otra literatura religiosa. Son santos en el sentido de que deben ser puestos aparte por su carácter único. Debemos distinguir bien entre la Palabra de Dios y las ideas de los hombres. No debemos aceptar todo lo que se nos ofrezca sin discriminar la procedencia de su contenido.

En el día de hoy debemos reconocer también el Nuevo Testamento como parte de *“las Sagradas Escrituras”*. El apóstol Pedro unió *“las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas”* con *“el mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”* (**2 P 3:2**). Y más adelante afirmó que las epístolas escritas por Pablo eran torcidas por los hombres indoctos e inconstantes *“como también las otras Escrituras”* (**2 P 3:15-16**). El mismo Pablo mandaba que sus cartas fueran leídas públicamente en las iglesias (**Col 4:16**) (**1 Ts 5:27**) y dice que su enseñanza era *“palabra de Dios”* (**1 Ts 2:13**). Así que, en el día de hoy estamos justificados para aplicar este versículo a toda la Biblia.

3. La naturaleza de lo aprendido: *“Es inspirada por Dios”*

Estos versículos constituyen una de las porciones más conocidas de la Biblia, y con razón, pues nos suministran la declaración más explícita de la inspiración divina de todas las Escrituras: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”*. Otro pasaje sobresaliente acerca de la inspiración de las Escrituras está en la segunda epístola de Pedro:

(2 P 1:21) *“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”*

La expresión *“inspirada por Dios”* quiere decir literalmente *“exhalada por Dios”*, lo que señala a su origen divino por medio del Espíritu Santo. Notemos también que mientras que nuestro pasaje afirma que las *“Escrituras”* han sido inspiradas por Dios, el pasaje citado de Pedro añade que también *“los santos hombres de Dios”* fueron inspirados. Es decir, la inspiración divina presidió cada parte de la composición de las Escrituras.

Debemos aclarar que la inspiración divina no anuló la personalidad de cada uno de los escritores bíblicos, pero garantizó que el “producto final” fuera únicamente Palabra de Dios, exento de los errores que son propios de los hombres. La inspiración sirvió para iluminar la mente del escritor de tal manera que pudiera explicar cosas que iban mucho más allá de su propia capacidad humana, como por ejemplo las numerosas profecías incluidas en la Biblia que anunciaban acontecimientos del futuro y que en muchos casos ya han sido cumplidas con total exactitud.

Notemos también que la inspiración de la Biblia no depende en ninguna medida del reconocimiento que la Iglesia ha hecho de estos escritos en diferentes momentos de la historia. Lo que se hizo en el Concilio de Hipona en 393 d.C., o en el de Cartago en 397 d.C. no añade nada a la inspiración de la Biblia. Sólo puede reconocer un hecho que le viene dado.

Este origen divino de las Escrituras explica por qué es provechosa y debe ser la norma suprema y absoluta de fe y conducta para toda la humanidad.

4. La utilidad de lo aprendido

En primer lugar se señala la utilidad de las Escrituras en relación con la salvación: *“Las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”*. Según esto, el Antiguo Testamento era suficiente para conducir a una persona a Cristo para su salvación. Y por supuesto, si esto lo complementamos con las Escrituras del Nuevo Testamento, la luz y claridad aun es muchísimo mayor.

Seguramente Pablo estaba estableciendo un contraste con los falsos maestros que ha descrito anteriormente como *“insensatos”, “engañadores”, “corruptos de entendimiento”* y *“réprobos en cuanto a la fe”*. Quienes los escuchen *“nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”* (2 Ti 3:6-9,13).

Se destaca de este modo el poder permanente de la Palabra para conducir al pecador hasta la fuente de la salvación. Este es el propósito principal de toda la Biblia. Pero hay que tener cuidado, porque se puede ir a la Biblia en busca de otras cosas y dejar de recibir sus beneficios. Los judíos del tiempo de Jesús son un buen ejemplo de esto. Ellos trataban las Escrituras como un fin en sí mismas, al punto de que aunque éstas anunciaban a Cristo con total claridad, no lograron reconocerlo cuando estuvo entre ellos. Otras personas, analizan las palabras y frases de la Biblia de una manera “técnica” y pierden de vista su mensaje de salvación. Y nunca faltan los que acuden a la Biblia por mera curiosidad, fascinados por el lenguaje de algunos libros como Apocalipsis, o por su belleza literaria o tal vez por el valor permanente de sus principios morales.

Notemos también que esta sabiduría divina revelada en la Palabra, tiene como finalidad llevarnos a la fe en Cristo Jesús como único medio de salvación: *“para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”*. Por supuesto, la fe no es una obra meritoria que nosotros aportamos para ganar la salvación, sino que es el cauce por el que recibimos todos los beneficios de la obra salvadora realizada por Cristo en la cruz.

Ahora bien, las Escrituras no sólo hacen sabio al hombre para la salvación, también son útiles para todas sus necesidades morales y espirituales. Veamos algunos de estos aspectos:

- *“Para enseñar”*. La Palabra de Dios debe ser siempre el contenido de la enseñanza. La razón es que sólo en ella encontramos la verdad revelada de Dios, y por lo tanto, la única autoridad válida en asuntos doctrinales. En el cristianismo de nuestros días, cada vez es más urgente volver a recuperar este énfasis en la enseñanza de la Palabra, máxime cuando crecen el número de predicadores que tienen como finalidad entretener a sus auditorios con anécdotas, monólogos graciosos, experiencias, y otras muchas cosas que difícilmente podríamos catalogar como *“enseñanza bíblica”*.
- *“Para redargüir”*. Literalmente *“reprochar”, “reprender”*. Al enseñar la Palabra de Dios, sale a la luz lo que es falso e inmoral, convenciéndonos de ello para que cambiemos nuestra forma de pensar y actuar. Sólo la Palabra puede penetrar de esta manera en el alma, la mente y el corazón del hombre (**He 4:12-13**).
- *“Para corregir”*. Las Escrituras son como la plomada divina que sirve para verificar todo pensamiento, motivación o acción, mostrando aquello que no es correcto. Luego, una vez que el pecador ha sido reprendido por la Palabra, ésta puede guiarle también en el camino correcto para que enderece su vida. Por ejemplo, las Escrituras no sólo reprenden al ladrón: *“el que hurtaba, no hurte más”*, sino que también le enseñan lo que debe hacer: *“sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga con qué compartir con el que padece necesidad”* (**Ef 4:28**). Y por otro lado, no sólo sirve para corregir moralmente, sino también a nivel doctrinal, puesto que la exposición fiel de la Palabra saca a la luz los errores de los falsos maestros y nos enseña lo que es sano y provechoso.
- *“Para instruir en justicia”*. Comunica la idea de entrenar a un niño. Y de la misma manera, todo creyente necesita ser educado, entrenado y disciplinado en los principios de la justicia para que sea justo.
- *“A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*. La Palabra tiene la capacidad de hacer que el hombre de Dios (no sólo el predicador, sino cualquier creyente), sea *“perfecto”*, es decir, completo y maduro. No necesita de otras cosas, como tradiciones religiosas o doctrinas de hombres. La instrucción por medio de la Escritura asegura a cada creyente la plena preparación para cumplir todas las demandas del evangelio. Pero notemos que esta capacitación no sólo es teórica, sino que ha de concluir necesariamente en *“toda buena obra”*.

Considerando los grandes beneficios que la Palabra de Dios tiene para la salvación y santificación de las personas, deberíamos comprometernos totalmente con su predicación y enseñanza. Este era el propósito fundamental de Pablo cuando escribía esto a Timoteo; quería que fuera fiel a las Escrituras, basando su ministerio en ellas, fortaleciendo al pueblo de Dios por medio de ellas.

La necesidad más grande que las iglesias y los creyentes de hoy tienen es conocer mejor sus Biblias. Sólo así podrán hacer frente a los engañadores que proliferan en nuestros

días, con sus vanas especulaciones que conducen a las almas perdidas hacia la condenación eterna (**Ef 4:14**). Y sólo así será posible edificar al pueblo de Dios, librándole de aquellos que apartándose de la Palabra causan interminables disputas que resultan inútiles. Y sólo así será posible frenar en alguna medida la creciente depravación moral que sufre nuestro mundo.